

ct

O día no que bicar a terra

de
AveLina Pérez

(fragmento / traducción de la obra original en gallego)

/

INSTRUCCIONES DE MONTAJE

Indispensable un director o una directora que esté harta y que tenga claro que el texto no sirve para nada. Un director o una directora que no tenga miedo de empuñar un BOLIGRAFO ROJO y tachar todo lo inservible, o sea: todo el texto.

Puede borrar todo el texto pero tiene que llevarlo adelante. Él, o ella, sabrán cómo hacerlo.

Para llevarlo adelante es preciso sentarse, un mes entero, en las calles de una ciudad - todo el equipo, hasta los responsables de producción - sin hacer nada, y tienen que procurar cobrar por ese mes, ese mes debe entrar en los presupuestos y, en caso de pedir subvención, especificarlo así, *con dous collóns e trescentos ovarios*, así: sueldo por estar en la calle. No lo van a entender, pero lo van a leer, eso ya es importante. Y van a desestimar la subvención, eso ya es importante.

Hay que vestirse con ropas ajustadas, con zapatos que lastimen, mirar ojos y ojos y ojos y ojos y ojos y más ojos, y anotar en un cuaderno, en el cuaderno de dirección, por ejemplo, los colores de todos esos ojos para, luego, crear una iluminación ilustrativa.

Se pueden fabricar a mano los filtros para los focos, unos filtros marcados, a fuego, por las palabras borradas del texto, para crear ambiente.

Los cuerpos de todo el equipo, hasta los de los responsables de producción -sobre todo los de los responsables de producción- tienen que estar entrenados, a ser posible heridos de tan entrenados, mutilados sería fantástico pero no va a ser fácil porque los cuerpos mutilados quedan lejos, no son tan accesibles, así que dejémoslo en cuerpos heridos, puede valer.

Como libro de cabecera, de nuevo para todo el equipo: *Crimen y castigo*, de Dostoievsky; no hace falta leer hasta el final, pero sí llegar al momento en el que Raskolnikov recuerda las palabras de Sonia cuando le dice que vaya la encrucijada, que se incline ante la gente, que bese la tierra porque pecó ante ella y que diga en voz alta a todo el mundo que es un asesino. Al llegar a estas palabras se puede cerrar el libro y entrar en la sala de ensayos.

Entrar con ilusión, aunque sea fingida o forzada, porque la ilusión es necesaria y contagiosa.

Pueden - y deben- estar niños y niñas en escena. Los niños y niñas no tienen que estar un mes en la calle, ni usar trajes ajustados, ni leer el recuerdo de Raskolnikov, eso ya lo harán cuando crezcan, pero tienen que estar allí, presentes, para que vean y para que los veamos, porque ellos son el inicio del drama. Sobre todo los niños dóciles y serviles, pobrecitos, sobre todo esos, los que tienen una educación rígida, pobrecitos, los que se portan bien, los que sacan buenas notas, pobrecitos, esos tienen que estar en escena y seguir portándose bien en escena, que seguro que lo harán si uno escoge bien en el casting de niños.

Y, obligatorio: hablar mucho entre todo el equipo de qué es eso del teatro, de qué es eso del drama, importante estar borrachos para estas charlas y seguir bebiendo, y seguir hablando de qué es eso del teatro, de qué es eso del drama, hasta no llegar a ninguna conclusión.

Hasta tener claro que no se ha llegado a ninguna conclusión.

Lo demás es libre.